

De aduanas y fronteras*

José Perrés**

*A Fernando M. González,
guerrero de fronteras.*

Nadie se llame a engaño. No me he equivocado de simposio ni he decidido reorientar mi futuro profesional hacia formas de contraloría ni de comercio.

Me interesa reflexionar sobre la problemática de las fronteras del psicoanálisis y sobre los elevados "impuestos" que debemos pagar, tanto para quedarnos dentro de ellas, como para intentar "importar" conceptos desde el afuera, a modo de herramientas a ser retrabajadas desde nuestra disciplina.

Por otra parte los viajes de exploración y reconocimiento del mundo disciplinario circundante suelen ser vistos, para el ámbito psicoanalítico, como innecesarios y sospechosos de "herejía", proponiéndose habitualmente que nos quedemos dentro de las verdades de nuestras fronteras. Los únicos viajes "permitidos", y aun alentados o promovidos, suelen ser los de conquista de los territorios vecinos quienes, en su ingenuidad, no han tenido la suficiente lucidez para percibir que el psicoanálisis dispone de "revelaciones últimas" que trascienden las conceptualizaciones del propio campo para explicarlo de manera definitiva.

La acepción misma de "frontera" resulta ambigua y polisémica. ¿Cómo entenderla? Se la puede definir, desde la geografía política,

* Ponencia presentada al *V Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano*. A 50 años de la muerte de Freud. *Psicoanálisis hoy*.

** Psicoanalista. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

como "confín de un Estado". ¿Le interesa al psicoanálisis -en cuyo "estado" quedan tantas carreteras a ser abiertas, tantas selvas a ser exploradas, tantos dialectos a ser investigados, analizar sus relaciones con los "estados" vecinos? No dudo que, para muchos, la respuesta es negativa, y su postura resulta muy respetable pudiendo fundamentarse en forma adecuada. Desde esa perspectiva, las fronteras "geográficas" delinean un mapa y marcan los límites de nuestra reflexión estrictamente psicoanalítica, que no tiene relación con otras disciplinas. Desde otra postura, en cambio, y en especial si se le suman inquietudes epistemológicas, no sería deseable rehuir la confrontación con las diferentes disciplinas que componen el "campo científico"¹ contemporáneo. Aún más, parecería imprescindible salir de nuestros reductos reaseguradores y enfrentarnos a la discusión teórica y epistemológica, en marcos interdisciplinarios, sobre problemas específicos. Se correría el riesgo, claro está, de tener que reconsiderar un sinfín de nuestras "verdades" y nuestras "certezas" y de asumir de otra manera nuestras carencias, con las que nuestro discurso psicoanalítico suele regodearse.

Al hablar de "invasiones" a los estados vecinos, no podemos dejar de evocar los típicos reduccionismos psicoanalíticos que se han producido al estudiar la problemática social desde categorías analíticas. Fernando González ha mostrado, con su rigor habitual y gran claridad,² que la "topología freudiana de la grupalidad" por la que se intenta abordar al "sujeto colectivo psicoanalítico" conlleva un grave equívoco: se confunden las "escalas" de análisis, homologándose en forma simplista posición libidinal con posición social. Esta se halla sobredeterminada en forma causal desde diferentes perspectivas vinculadas a la conformación social y no puede ser leída con exclusividad desde una sola de sus componentes: la "subjetividad", estudiada por el psicoanálisis.

Empezaremos trayendo un ejemplo muy diferente de esas "invasiones" psicoanalíticas, esta vez al campo de la psicología.

En un libro de reciente publicación,³ Erik Porge se pregunta, desde la introducción, sobre el problema de "contarse", de incluirse en una pluralidad de sujetos, ¿cómo es hecha la cuenta cuando uno

¹ Con toda la ambigüedad que puedan sugerir las comillas que encierran esta expresión.

² En su ensayo *Ilusión y grupalidad. El problema de la dimensión imaginaria del poder*, que pronto se publicará como libro.

³ *Se compter trois. Le temps logique de Lacan*. ("Contarse tres. El tiempo lógico de Lacan"). Desde luego, "contar" en el sentido de cuentas y no de cuentos.

se cuenta?, ¿cuántos elementos y cuáles son necesarios para contarse?, ¿cuáles son las dificultades y los errores en el contar que se podrán observar? Recorre en forma brillante la obra de Lacan centrándose en su famoso texto sobre "El tiempo lógico", en el que se articulan, en forma temporal, la pluralidad de los sujetos con la unicidad de un sujeto.

No nos interesa, en este momento, acompañarlo en sus lúcidos desarrollos, sino destacar un párrafo, justamente el que inicia el libro. El mismo parece importante para el autor ya que también lo utiliza, a modo de ejemplificación, en el breve texto incluido en la cuarta de forros de su libro. Dice así: "Cuántos hermanos tienes?" - "Tengo tres hermanos: Pedro, Pablo y yo", contesta el niño. Este "error" no debe ser atribuido a algún estadio infantil sino que muestra la dificultad del sujeto para contarse, y le es tal vez inherente".⁴

El ejemplo que toma Porge resulta muy conocido para todo psicólogo que, alguna vez, se vio obligado a estudiar las ingenuas pruebas psicométricas. Se trata de unos de los *items* del test de inteligencia de Binet (más conocido como Terman-Merrill, en sus revisiones posteriores, todavía en uso en su versión 1960), vinculado a los llamados "absurdos verbales".⁵

Es muy sabido, también, que Piaget ha tomado e investigado este "test de los tres hermanos" para estudiar la lógica del pensamiento infantil. Extensas partes de uno de sus primeros libros le está dedicado, tanto en la formulación clásica de Binet y Simon, como en una adaptación por él realizada,⁶ consistente en "conversaciones" con niños de distintas edades, vale decir, su "método clínico" de la primera época.

Veamos un ejemplo muy simple de esos diálogos, esta vez con un niño de 8 a. 9 m. :

- ¿Tienes hermanos?
- Arturo

⁴ *Op. cit.*, p. 9. Traducción y subrayado a nuestro cargo.

⁵ Se le plantean varios enunciados al niño, preguntándole por qué resultan absurdos o disparatados. El que nos concierne, en este momento, es el siguiente: "Tengo tres hermanos: Pablo, Ernesto y yo".

⁶ Se trata de: *El juicio y el razonamiento en el niño. Estudio sobre la lógica del niño II*, publicado por primera vez en 1924. No está de más aclarar que el propio Piaget ha hecho fundadas autocríticas sobre el método de investigación que empleaba en esa época temprana, fundado exclusivamente en el plano verbal, "cuando la lógica formal ligada al lenguaje es la última, cronológicamente, de las formas de evolución de la lógica real" (Prólogo de la 3a ed., 1947, *op. cit.*, p. 8).

- ¿El tiene un hermano?
- No
- ¿Ustedes cuántos hermanos son en la familia?
- Dos
- ¿Tú tienes hermanos?
- Uno
- ¿Y él tiene?
- No, nada
- ¿Tu eres su hermano?
- Sí
- Entonces, ¿él tiene un hermano?
- No.⁷

Los complejos análisis lógicos y psicológicos hechos por Piaget para entender estos "errores" infantiles, lo llevan a delimitar dos puntos de vista: el de la "pertenencia" (número total de hermanos) y el de la "relación" (relación que une entre sí, a los individuos de un mismo conjunto). Los puntos de vista en cuestión quedan indiferenciados para el niño, al igual que lo están de modo habitual en las expresiones posesivas empleadas en el lenguaje infantil. No entraremos en detalle a los cinco tipos de razonamientos diferentes descubiertos por Piaget que conducen, evolutivamente, hacia alrededor de los 11 años, a la clara distinción de esos puntos de vista (relación y pertenencia), eliminándose dicho "error". Lo importante a destacar es que hay una clara evolución en el niño vinculada a la posibilidad creciente de ubicarse, en forma alternativa, en dos puntos de vista diferentes. Ello implica nada menos que la *reversibilidad del pensamiento*, problemática sobre lo que Piaget trabajó con gran detenimiento, a nivel experimental, varias décadas después de ese texto. Son ya famosas e irrefutables sus investigaciones sobre la conservación (sustancia, peso, volumen) la que, para poder darse, necesita de la reversibilidad, vale decir, la posibilidad de visualizar en forma simultánea varios puntos de vista, de combinar toda operación con su inversa. El niño fracasa porque, antes de alcanzar dicha reversibilidad, sólo maneja una dimensión por vez, y no las dos en forma simultánea. La reversibilidad del pensamiento se da más tempranamente en el plano de las operaciones concretas (alrededor de los 7 años, según el tipo de conservación en cuestión)

⁷ *Op. cit.*, p.70. (Se ha retocado la traducción eliminándole los argentinismos).

que en el de las operaciones formales (como es el caso de la pregunta sobre los hermanos).

Entonces, cuando Porge se apoya en este ejemplo para decir que ese "error" del niño no es atribuible a algún estadio evolutivo sino a su dificultad para incluirse, parece estar ignorando o invalidando sólidos desarrollos de un campo vecino, sin analizarlos ni discutirlos. Se me podrá argumentar que Porge está precisamente tratando de mostrar otra lógica para explicarlo: la del inconciente. Es posible, pero en el ejemplo seleccionado resulta muy curioso comprobar la generalidad del fenómeno: el niño no resuelve ese "error" hasta tanto no alcanza la reversibilidad de su pensamiento. Esta parecería ser, en la situación ejemplificada, "condición de posibilidad" en torno a mecanismos evolutivos, de carácter cognoscitivo. Es preciso recordar, además, que esa condición de posibilidad, alcanzar la reversibilidad del pensamiento, no asegura que pueda incluirse -"contar-se", al decir de Porge- en forma automática, ya que aquí intervienen factores estructurales del psiquismo, tal como los podemos analizar desde el psicoanálisis.

Pese a las incomprendiones que rodean su obra, Piaget no ha planteado nunca que el alcanzar determinado nivel de las estructuras cognoscitivas implique directamente su ejercicio, ya que se trata de niveles potenciales. Allí entran en juego planos diferentes, vinculados a la singularidad del sujeto, a su historia, a sus "frenos" y represiones, a las influencias externas, etcétera, lo que los piagetianos no tienen dificultad en aceptar. Para nosotros, el problema sería más complejo aun, ya que pensaríamos que su constitución como "sujeto psíquico" resulta simultáneamente estructurante de su desarrollo cognoscitivo. Se trata de una dimensión muy distinta a la del "sujeto epistémico", sobre la que específicamente decidió trabajar Piaget durante toda su vida. Por esa razón se explica que haya podido prescindir casi totalmente del psicoanálisis, excluyendo nada menos que la dimensión del deseo. Esta prescindencia constituye, para nosotros, la zona más "frágil" de su concepción y, tal vez, la que en un futuro generará mayores "correcciones" a sus valiosos aportes sobre las estructuras cognoscitivas.⁸

Como se puede observar, no estaríamos tan en desacuerdo con Porge si éste se limitara a traer las hipótesis y conceptualizaciones

⁸ Para mayores desarrollos sobre este problema, remito al interesado a mi reciente ponencia "Freud y Piaget: Notas sobre la Escuela de Ginebra pospiagetiana y el psicoanálisis".

del campo analítico sin intentar desautorizar las de los ámbitos vecinos, en forma tangencial, como poseedor de una "verdad" incuestionable. ¿No sería más productivo, si pretendemos cuestionar otras teorizaciones, entrar a la polémica y confrontarnos con ellas, en forma rigurosa?

El tono irónico que se intuye en su referencia a los "estadios evolutivos" no le es privativo. Todo lo contrario: tiene en su maestro Lacan a uno de los máximos exponentes del género.

Lacan ha pretendido ridiculizar la producción piagetiana con comentarios "lapidarios", algunos de los cuales mencionaremos a continuación. Uno de ellos se originó en torno a un ensayo de Raymond de Saussure⁹ que éste presentara al "Primer Congreso Mundial de Psiquiatría", efectuado en 1950. En esa ocasión Lacan intervino de la siguiente forma:

¿Qué interés puede tener, en efecto, traducir nuestra experiencia a las categorías con las que *Piaget con sus cuestionarios* separa la psicología del niño de una psicología ideal del adulto que sería la de un filósofo en el ejercicio de sus funciones (...) ¿Por qué intentar fundar en estas *falaces objetivaciones de estructura* lo que descubrimos por el método totalmente contrario: a saber, por una dialéctica familiar, a nivel de los intereses particulares del sujeto, donde la sola virtud de las significaciones incluidas en el lenguaje, moviliza las imágenes mismas que sin que lo sepa rigen su conducta y demuestran reglarla hasta en sus funciones orgánicas?¹⁰

No es difícil concordar con Lacan en cuanto al sinsentido de intentar traducir la experiencia psicoanalítica a las categorías piagetianas (de la misma forma que rechazaríamos la actitud inversa), pero no así con su mordaz apreciación, a todas luces reductora y excesiva.

Lacan afirmaba, años después, que el balance en relación a Piaget era "severo", dignándose dedicarle todo un párrafo:

⁹ Es triste que este mediocre psicoanalista suizo, que no pudo hacer honor a su ilustre apellido y a la obra de su padre, se haya constituido en "representante" directo del psicoanálisis ante Piaget. Esto contribuye, en parte, a explicar el recelo permanente de éste hacia nuestra disciplina.

¹⁰ Lacan, J., "Intervención en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría" (1950), en *Intervenciones y textos*, p. 33. Subrayados nuestros.

...no nos aporta nada sobre el niño, poco sobre su desarrollo, puesto que falta lo esencial, y de la lógica que demuestra, quiero decir el niño de Piaget, en su respuesta a unos enunciados, cuya serie constituye la prueba, nada distinto de la que presidió a su enunciación para fines de prueba, es decir la del hombre de ciencia, donde el lógico, no lo niego, ocasionalmente conserva su precio.¹¹

No creemos que se pueda discutir, y mucho menos invalidar, una obra tan importante como la piagetiana (la de un epistemólogo y no de un psicólogo, lo que Lacan parece o quiere olvidar), tan sólo con sentencias rápidas, sin entrar en su análisis, en forma seria y escrupulosa.

Además, no deja de resultar curioso el ataque de Lacan a quienes se acercan a las "fronteras", o a los "importadores" de conceptos, cuando él mismo no ha cesado de hacerlo; entre tantos ejemplos posibles recordemos sus intentos de los años cincuenta de fundar el psicoanálisis como ciencia, vinculándolo a la lingüística, antes de modificar radicalmente su concepción e introducir su peculiar noción de "lingüistería".

Vamos a tomar un nuevo ejemplo en relación a las aduanas y las fronteras con otras disciplinas. Me refiero a la problemática de la memoria, en la que es posible visualizar curiosas e inesperadas convergencias teórico-epistemológicas entre Freud y Piaget.¹²

El primer problema que se plantea al pensar la temática de la memoria desde disciplinas diferentes es de carácter epistemológico. Al hablar de "memoria", ¿estamos hablando de lo mismo para el psicoanálisis, la psicología genética, la psicología cognoscitiva norteamericana o soviética, la psicofisiología, la neurología, etcétera?

En relación a esta pregunta, podemos visualizar dos modalidades de respuesta totalmente opuestas. La primera podría ejemplificarse, en forma clara, por la obra de Rapaport. Este autor ha sido, dentro del campo psicoanalítico, uno de los investigadores más preocupados por los problemas del pensamiento y de la memoria. Son muchos los artículos que ha dedicado a esos temas en su extensa

¹¹ Lacan, J., *La ciencia y la verdad*, p. 839.

¹² Es preciso aclarar que sólo pretendo hacer aquí algunas ejemplificaciones en torno a la problemática de la memoria en la comparación Freud-Piaget. El desarrollo de las convergencias teórico-epistemológicas, allí encontradas, será tema para un extenso trabajo específico posterior.

producción. Incluso escribió un libro específico, editado en 1942, que llevó por título: *Emotions and memory*. En él Rapaport *yuxtapone* todo lo que, a esa fecha, pudo recopilar sobre el tema de la memoria.¹³ Así, un capítulo está dedicado a los hallazgos de la psicología experimental, otro a las teorizaciones de la psicología general, uno de ellos resume las contribuciones del psicoanálisis, uno más está destinado a repensar los aportes de la hipnosis, en otro reseña los estudios existentes sobre la patología de la memoria, no pudiendo faltar los datos fisiológicos, etcétera.

Volvamos a nuestra interrogación: ¿es posible yuxtaponer en forma a-crítica todos los datos, provenientes de disciplinas tan dispares, para sacar luego una conclusión, *como si se estuviera analizando un mismo objeto de estudio*? ¿El objeto teórico "memoria" de un neurofisiólogo, es el mismo que para un psicólogo, un filósofo o un psicoanalista? ¿Hay una total homogeneidad entre ellos?

Definitivamente, nuestra respuesta es negativa, en la medida que nos encontramos ante discursos autónomos que no son homologables. Pero tampoco abona la línea opuesta a la que antes aludíamos. Vale decir, en este ejemplo, la de rechazar cualquier parentesco entre esas aproximaciones, postulándose la heterogeneidad absoluta de los distintos objeto "memoria" y, por ello, la imposibilidad de dialogar o polemizar con otras disciplinas.

Bien sabemos que Freud insistió, en múltiples momentos y contextos de su obra, sobre la posibilidad de que los avances en biología, en especial lo que hoy entenderíamos como bioquímica, obligaran a reconsiderar muchas hipótesis y conceptualizaciones del psicoanálisis. Eso fue parte de su notoria ambivalencia ante la radical novedad que él mismo estaba introduciendo en el campo científico de su época: una nueva dimensión. Afortunadamente las décadas transcurridas no parecen dar razón a sus predicciones. A modo de ejemplo, todas las investigaciones bioquímicas modernas sobre la fijación y conservación mnémica que giran en torno al ADN y al ARN, no han significado modificación alguna para el cuerpo teórico del psicoanálisis. Y ello resulta lógico y esperable, desde nuestro punto de vista, porque se inscriben en otro registro, en otra dimensión teórica.

¹³ Es probable que no hubiera podido hacer lo mismo en el presente dada la abrumadora producción de ensayos sobre la memoria que, en las últimas décadas, han publicado las diversas escuelas.

Pero, ¿esa diferencia de inscripciones teóricas nos permite desvincularnos totalmente de las búsquedas y los hallazgos del resto de las disciplinas, encerrados en nuestra torre de marfil? ¿No será posible acercarnos a ellas, generando controversias teóricas enriquecedoras? Para ello, ¿no nos resultará de gran ayuda integrar otras categorías epistemológicas e instrumentar nuevas formas metodológicas como -por ejemplo- las relaciones de "complementariedad" de los discursos *pluridisciplinarios* (Devereux) y el análisis de la "multirreferencialidad" (Ardoino)?

Retornando a nuestro ejemplo de la memoria, si nos asomamos al campo de la psicología genética piagetiana o de la psicología cognoscitiva contemporánea, sujetas ambas a rigurosos controles experimentales, nos encontraremos con interesantes elementos que confirmarían muchas de las hipótesis y teorizaciones de Freud sobre el tema, al mismo tiempo que rebatirían otras.

¿No es esto interesante y, por lo menos, merecedor de nuestra atención? ¿Será tan inadecuado y tan "mortífero" para nuestra identidad analítica confrontar nuestras investigaciones, teóricas y clínicas, las convicciones en las que creemos, en debates epistemológicos con ese "mundo externo" de las disciplinas contemporáneas? ¿No habremos contribuido, con una actitud fóbica que nos mantiene recluidos en nuestros "bunkers", a que muchas disciplinas ni siquiera puedan vislumbrar, por desconocimiento real y no sólo por "resistencias", los caminos de reflexión que los aportes psicoanalíticos podrían hacer emerger dentro de sus propios marcos referenciales? A la inversa, ¿esas confrontaciones no nos obligarán a replanteos y remodelamientos de nuestras teorizaciones y "verdades"?

Para no ser mal interpretado, es preciso aclarar que no estoy proponiendo como obligación para el analista el "informarse" (o formarse), acerca de los contenidos de las disciplinas fronterizas. Desde luego no nos vendría nada mal hacerlo, abriéndonos nuevas vías a la reflexión, pero tampoco nos aportaría gran cosa para nuestra tarea específica, a nivel teórico o clínico. Conuerdo aquí totalmente con O. Mannoni cuando se refiere a lo que denomina "relaciones académicas"¹⁴, por ejemplo, entre el psicoanálisis y la neurología o la lingüística. Esas relaciones, en cuanto al conocimiento del analista de los contenidos de esos campos, pueden

¹⁴ Mannoni, O. "Un Mallarmé para los analistas".

evitarle ciertas opiniones ingenuas pero, para su reflexión específica, no significan ningún aporte utilizable en forma directa.

En cambio, hay muchos conocimientos "fronterizos" de los que un analista no debería carecer. Por ejemplo, en relación a Piaget, y tomando solamente lo más obvio y directo, un psicoanalista que atienda niños no debería desconocer lo que significa el desarrollo de las estructuras cognoscitivas. Se corre el riesgo, sino, de trabajar como resistencias o represiones del niño, aspectos que nunca han podido siquiera estructurarse en él, vale decir, "posibilidades aún no-adquiridas" y no conflictos inconcientes, al decir de E. Ferreiro y J. C. Volnovich. Estos autores lo han mostrado en un artículo que, pese a cierto envejecimiento, continúa siendo apasionante.¹⁵

Sigamos con nuestra ejemplificación en torno a la memoria, retornando a Piaget y a su psicología y epistemología genéticas, "frontera" sobre la que, en esta oportunidad, hemos decidido centrar algunas de nuestras reflexiones epistemológicas.

Estamos acostumbrados, en nuestra escucha analítica, a privilegiar las repeticiones del discurso del analizando en las que no podemos dejar de vislumbrar que "algo" insiste, tratando de hallar su expresión, su ligazón y su elaboración.

Me llamó la atención, leyendo a Piaget, la forma en que evoca en diversas oportunidades, siempre con una intención crítica hacia el Psicoanálisis -y especialmente hacia Freud- un recuerdo infantil muy primario, que califica de "conmover".¹⁶

Detallemos la anécdota del interesante relato de Piaget que, analíticamente, constituye un claro "recuerdo encubridor".

Dice Piaget que su recuerdo infantil más antiguo, hipernítido visualmente, se remonta a los primeros meses de vida. Cuando se encontraba en su cochecito, llevado por una nana, un individuo intentó secuestrarlo. Su cuidadora se resistió violentamente, recibiendo fuertes rasguños del secuestrador, hasta que la presencia de

¹⁵ Ferreiro, E. et al, *Supuestos cognoscitivos en psicoterapia analítica de niños*. Critican con gran brillantez las formas de psicoanálisis infantil o psicoterapia analítica neo-Kleinianas, creadas en Argentina en torno a los aportes de Arminda Aberastury. Estas han perdido bastante vigencia en la última década, siendo profundamente modificadas. De todas formas, algunas de las reflexiones de los autores pueden hacerse extensivas a otras modalidades de psicoterapia infantil, de plena actualidad.

¹⁶ Lo relató, a modo de ejemplificación, en *Sabiduría e ilusiones de la filosofía* (1965). Lo incluyó en su conferencia de 1967 ante la Sociedad Americana de Psicoanálisis "Inconciente afectivo e inconciente cognoscitivo" (publicada en 1971). Volvió a contarlo, en todos sus detalles, en la segunda etapa de entrevistas que le realizara J.C. Bringuier en 1975/6 (*Conversaciones con Piaget*).

un policía consiguió ahuyentar a ese individuo. Piaget describe vívidamente la escena: un cruce de los Campos Elíseos, los curiosos, el policía acercándose vistiendo un pequeño manto y portando un bastón blanco, etcétera.

Muchos años después, cuando nuestro autor contaba con 15 años, llegó una carta de la nana quien, en su arrepentimiento, confesaba la verdad: todo había sido inventado, y autoinfligidos incluso los arañazos por ella recibidos en el supuesto forcejeo. La mujer devolvía el obsequio recibido como agradecimiento por su valor, mientras que Piaget veía cuestionado un recuerdo "glorioso" que lo había acompañado durante toda su juventud: haber sido la víctima de un intento de secuestro.

La conclusión a la que arriba Piaget resulta evidente, y no diferiría de ella ningún psicoanalista: se trata de un recuerdo visual construido con posterioridad, vale decir *reconstruido*, a partir de un relato oído furtivamente por el niño Piaget cuando tenía poco más de 5 años.

Ese ejemplo le sirve para discutir algunos aspectos del tema de la memoria, en especial para mostrar que Freud estaría equivocado cuando supone que se evocan en forma pasiva recuerdos que han quedado inscriptos en el psiquismo. Citemos un breve párrafo:

Tengo la mayor desconfianza de los recuerdos de la infancia utilizados por los psicoanalistas porque creo que en buena parte están reconstruidos...¹⁷

Y agrega un poco más adelante:

No creo en la existencia de recuerdos puros: suponen siempre una parte de inferencia más o menos grande.¹⁸

Esta afirmación resulta sorprendente: Piaget, desde su óptica, considera que Freud -y *a fortiori* los psicoanalistas en general- sostendrían la idea de que los recuerdos son puros, inscripciones que luego son evocadas de modo pasivo. El pasado determinaría la conducta actual del adulto y podría darse por ende un conocimiento directo de ese pasado que ha quedado inscrito.

¹⁷ Bringuier, J.C., *Conversaciones con Piaget*, op. cit., p. 209.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 211.

Piaget menciona luego a Erikson, "un psicoanalista no ortodoxo", a quien se adhiere en forma cabal. Para Erikson, nos dice, las cosas se plantearían de otra manera: el pasado se reconstruye en función del presente. Habría pues una interacción entre el pasado y el presente. Citemos otra vez las palabras de Piaget:

Entonces ese pasado, como uno lo conoce, es a través de los recuerdos que están, ellos mismos, constituidos en un contexto, que es el contexto del presente y en función de ese presente.¹⁹

No dudamos un instante que Freud no sólo hubiera podido suscribir esa frase, sino que muchas de sus formulaciones, en distintos contextos teóricos y desde ensayos muy tempranos (como, por ejemplo, el "Proyecto", de 1895, o "Sobre los recuerdos encubridores", de 1899, donde analiza expresamente esa "reconstrucción", *a posteriori*, de un bello recuerdo de su infancia), están encaminadas en la misma dirección que Piaget, lo que este autor parece ignorar.²⁰ Y esto es grave porque no se trata sólo del "desconocimiento" de Piaget-persona, sino que toda su escuela, y la enorme producción en ella generada durante más de medio siglo, ha sido profundamente marcada por la actitud negativa y rechazante de Piaget hacia las conceptualizaciones del Psicoanálisis, sistemáticamente incomprendidas o ignoradas.

Tal vez la expresión anterior sea excesivamente dura en la medida que Piaget, en su crítica a Freud, se apoya en algunas formulaciones de éste, tal vez las más obvias y directas, sin poder aprehender las modulaciones y los matices, esenciales en la obra freudiana. Me he propuesto analizar este hecho en un libro de compilación crítica, que estamos realizando conjuntamente con Guillermo Delahanty y que llevará por título: "Piaget y el Psicoanálisis". Si Piaget fue uno de los más reputados críticos de Freud, no fue en cambio un verdadero lector de su obra o, más bien, no trascendió un primer nivel de lectura, poco rigurosa.

No se trata por cierto de reprochárselo a Piaget, quien, con una obra inconmensurable en tamaño e importancia, ha dejado un

¹⁹ *Op. cit.*, p. 212.

²⁰ Desde luego hay un claro desnivel entre los dos textos que estoy tomando como ejemplo. El "Proyecto", quedó inédito hasta 1950, cuando Piaget estaba ya muy alejado de los escritos psicoanalíticos. En cambio, el otro ensayo mencionado, "Sobre los recuerdos encubridores", estaba publicado en la época en que Piaget aún leía obras psicoanalíticas.

legado imperecedero. Más bien debemos lamentar que el peso de su palabra y de su lugar institucional hayan impedido, hasta su muerte, un mayor acercamiento reflexivo y un intercambio crítico entre psicoanalistas y piagetianos. Esta situación, como hemos intentado explicarlo en otro lugar,²¹ parece estar en vías de revertirse en un futuro no muy lejano.

El tema de la memoria, estudiado experimentalmente por Piaget en los años sesenta, lo venía preocupando desde mucho tiempo atrás. Ya en una ponencia de 1933 dedicada al Psicoanálisis,²² cuyo resumen se publicó en la *Revista Francesa de Psicoanálisis*, Piaget mostraba la enorme importancia que daba a la memoria, a la que ya veía como una "reconstitución activa del pasado". Criticaba la postura freudiana que, para él, se desprendía de *La interpretación de los sueños*, no aceptando que la memoria pudiera ser un registro automático, funcionando como un reservorio integral de recuerdos.

En 1968, al adentrarse en el estudio experimental de la memoria, Piaget reitera sus críticas a las "teorías de la ultraconservación", en donde ubica a Freud (y a Bergson). Para estas teorías, ningún recuerdo se perdería ni alteraría jamás, pudiendo encontrarse íntegramente en el inconsciente y recuperarse en condiciones específicas. Citemos un párrafo al respecto:

...en lo concerniente a la memoria de evocación, el problema de la conservación mnemónica sigue siendo mucho más delicado. Hay lugar para todas las hipótesis entre las opiniones de autores que, como Freud y Bergson, creen que todo el pasado se registra y se conserva en el inconsciente (pero sin explicarnos de qué manera, como si el solo hecho de las evocaciones posteriores bastase para explicar la conservación supuesta entre la fijación del recuerdo y su reaparición)...²³

En este caso, hay que señalarlo, Piaget no está tergiversando conceptos de Freud. Bien sabemos que una línea de la obra freudiana apunta en esa dirección, llegando a decirlo explícitamente. Por ejemplo, en esta cita de 1929:

"Desde que hemos superado el error de creer que el olvido, habitual en nosotros, implica una destrucción de la huella

²¹ Perrés, J., "Freud y Piaget: Notas sobre la Escuela de Ginebra...", *op. cit.*

²² Piaget, J., "La Psychanalyse et le développement intellectuel".

²³ Piaget, J., *et al.*, *Memoria e inteligencia*, p. 15.

mnémica, vale decir su aniquilamiento, nos inclinamos a suponer lo opuesto, a saber, que en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas, por ejemplo, en virtud de una regresión de suficiente alcance."²⁴

Pero esta hipótesis de Freud, por su generalidad y vaguedad, necesita ser precisada y clarificada, justamente a la luz de los aportes de otras disciplinas sobre los problemas de fijación y conservación de la memoria, para ser reconceptualizada *desde el mismo psicoanálisis*, lo que sin lugar a dudas el propio Freud hubiera hecho. Ese itinerario teórico está directamente vinculado con la idea de huellas mnémicas que, luego de ser investidas, emergen como recuerdo, tal como habían quedado inscriptas; esto puede leerse a menudo en forma directa en muchos textos de Freud. Estamos ante otro aspecto que debe ser puesto en discusión, a partir de las mismas conceptualizaciones freudianas sobre el estatuto teórico de los recuerdos encubridores, formados -o "refundidos", como dice Freud- en una época posterior, a través de la dimensión fantasmática. Si aceptamos como esencial la acción del fantasma en el psiquismo, resulta obvio que ninguna inscripción en forma de huella mnémica, puede ser totalmente "objetiva" y "fiel", vale decir, un simple "registro".

Decía Borges, hablando de los libros, que releer es aún más importante que leer. Agregaba luego: "Cada vez que leemos un libro, el libro ha cambiado, la connotación de las palabras es otra".²⁵ Esta misma idea es aplicable a la dimensión temporal del Psicoanálisis. Cada vez que nos asomamos a nuestro pasado, que lo "releemos" desde las significaciones del presente, va cambiando en sus modulaciones y aun en sus efectos. Es posible así estar "reescribiendo", y también "reinscribiendo", en forma permanente nuestra "historia oficial".

Esta es, por cierto, la vía primordial en nuestra disciplina para reflexionar sobre el tema de la memoria, el olvido y el recuerdo. Se trata de una dimensión estrechamente vinculada a la acción del fantasma: nos referimos al *nachträglich*, vale decir, al "a posteriori", a la resignificación. Esta línea es precisamente la que Piaget desconoce de la obra freudiana y atribuye erróneamente a Erikson.

²⁴ Freud S., "El malestar en la cultura", t. XXI, p. 70.

²⁵ Borges, J.L., Conferencia sobre "El libro", en *Borges, oral*.

Pero también en este punto debemos ser justos y reconocer que no ha sido solamente Piaget quien no pudo "leer" esta veta fundamental de la obra freudiana. Muchas generaciones de analistas tampoco pudieron (ni pudimos) hacerlo, hasta que Lacan rescató de la obra freudiana esa dimensión del *nachträglich* (que tradujo como *après-coup*), y nos enseñó a reflexionar desde esa perspectiva esencialmente analítica. En ella, como decíamos, está presente la temporalidad primordial del Psicoanálisis que une el pasado a las expectativas de futuro, en torno a resignificaciones siempre cambiantes, efectuadas desde un presente. Desde esa perspectiva, el pasado no se "recupera", en forma definitiva, en una supuesta "verdad objetiva" sino que se "construye" todo el tiempo, en interpretaciones renovadas de los "datos" de ese pasado. Esta temporalidad compleja, que liga las tres dimensiones del tiempo, "como las cuentas de un collar engarzado por el deseo", como decía el poeta Freud,²⁶ ha estado bastante obturada (también por formulaciones del propio Freud como, por ejemplo, las de "llenado de lagunas mnémicas"), por una concepción de temporalidad lineal finalista. Aquella ejemplificada en la conocida fórmula: "infancia es destino", vale decir, del pasado (recuperable objetivamente) que ha conformado de modo inexorable el presente y el futuro. Esta fórmula, en su linealidad teleológica, resulta ya inadmisibles. Tampoco la pudo aceptar Piaget, y en eso le damos toda la razón. He tenido ocasión de referirme en otro lugar,²⁷ a la necesidad que tenemos de hablar de una "doble temporalidad" para el psicoanálisis, en la que se articularían en forma compleja ambas perspectivas, debiendo ponerse el acento sobre la dimensión del *nachträglich*, pese a no desplazar totalmente la temporalidad más tradicional y "lineal", en especial en cuanto a ciertos efectos del pasado y a un posible núcleo de "verdad objetiva" de ese pasado y de los recuerdos.²⁸

Pero se presenta aquí un nueva problemática epistemológica de gran interés porque muchas son las disciplinas que han tenido que revisar profundamente sus conceptos sobre la temporalidad.

²⁶ Freud, S., "El creador literario y el fantaseo" (1907), t. IX, p. 130.

²⁷ Ferrés, J., *El nacimiento del Psicoanálisis: apuntes críticos para una delimitación epistemológica*.

²⁸ Cf., para este punto, la discusión que entablo sobre las relaciones entre realidad psíquica y realidad material, en mi ensayo: "La problemática de la realidad en la obra de Freud: sus repercusiones teóricas y epistemológicas. (Aportes para una epistemología freudiana)".

Veamos, en forma muy esquemática, algunos prototipos, que pueden resultar pertinentes en relación a nuestra ejemplificación sobre la memoria. Es posible abrir, con estos someros pantallazos, nuevas vías para reflexionar sobre la compleja temática de la temporalidad en Psicoanálisis, a partir de ciertas convergencias "fronterizas" (que, obviamente, también encierran significativas divergencias).

En historia.

Sabemos que, en este campo, las corrientes positivistas del siglo XIX reaccionaron contra las construcciones especulativas del idealismo alemán. Para Hegel, en la sucesión de la historia se manifestaba claramente el desarrollo dialéctico de la razón. Frente a ese carácter teleológico de la historia tuvieron que oponer el plano fáctico más descarnado: "Los hechos hablan por sí solos", decían. El máximo representante del positivismo, Leopold von Ranke, propuso hacia mediados de ese siglo, un aforismo que sintetizó toda una concepción: la tarea del historiador consistía en "mostrar sólo lo que realmente aconteció". Varias generaciones de historiadores cayeron en un ingenuo historicismo y se dedicaron a cultivar los "hechos", en su supuesta "objetividad" científica.

La reacción frente al positivismo en historia no se hizo esperar y emergió, entre otras, una corriente interpretativa del hecho histórico que A. Schaff denomina "presentismo". Mencionaremos a continuación, a modo de ejemplo, algunas citas desordenadas de esta línea de pensamiento que pueden resultar sorprendidas para nosotros:

Cada presente tiene un pasado que le es propio y cualquier reconstrucción imaginativa del pasado tiende a reconstruir el pasado de este presente...²⁹

El pasado cambia con el presente, y nunca puede ser de otro modo, puesto que siempre está basado en el presente.³⁰

²⁹ Collingwood, R.G., *La idea de historia* (1946), citado por Schaff, A., en *Historia y verdad* p. 134.

³⁰ Bradley, F.H., *The presuppositions of Critical History* (1874), citado por Schaff, A., *Op. cit.*, p. 137.

Debemos admitir que toda historia está necesariamente escrita desde el punto de vista del presente y constituye (lo que es inevitable) no sólo la historia del presente, sino también la historia de lo que el presente juzga como importante...³¹

El presente y el porvenir que actúa sobre el presente son los que crean el pasado y lo convierten en historia. Recrean el pasado que es la sustancia del presente.³²

En consecuencia, el pasado no es algo fijo, petrificado, sino algo vivo, que cambia y se desarrolla incesantemente.³³

¿No nos producen estas citas, provenientes de autores tan ajenos al psicoanálisis, el extraño efecto paramnésico del *déjà-vu*? Desde luego, no nos compete entrar a la discusión de esta corriente dentro de la disciplina histórica. Digamos simplemente, y nos será útil después, que ni Marx ni los marxistas aceptarían sus conceptualizaciones más extremas teñidas de subjetivismo. La lectura de los múltiples efectos objetivos del pasado histórico sobre el presente se termina diluyendo para caer en un marcado relativismo del hecho histórico.

Citaremos, para terminar nuestro atisbo a esta disciplina, a un destacado historiador inglés quien logra equilibrar las posturas extremas, mostrando de mejor manera la dialéctica existente entre el pasado y el presente. Edward H. Carr definía la historia como:

... un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado.³⁴

Agregaba luego:

El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado.³⁵

³¹ Dewey, J., *Logic. The theory of Inquiry* (1949), citado por Schaff, A., *op. cit.*, p.138.
³² Randall, J.H., *On understanding the history of Philosophy* (1939), citado por Schaff, A., *op. cit.*, p. 144.
³³ Heussi, K., *Der Krisis der Historismus* (1932), citado por Schaff, A., *op. cit.*, p. 331.
³⁴ Carr, Edward, *¿Que es la historia?*, p.40.
³⁵ *Op. cit.*, p.73.

En sociología.

Tomaremos como ejemplo una de las ramas de la sociología contemporánea que, en forma merecida, se ha ganado un lugar específico. Me refiero a la corriente francesa del Análisis Institucional.

Para ello reseñaremos, de modo sucinto, un reciente ensayo de Antoine Savoye, de sugestivo título: "Del pasado hagamos el análisis. El tratamiento de la historia".

Savoye recorre las distintas etapas en que el Análisis Institucional tomó el pasado como objeto de estudio. La cuestión esencial, para él, es la que concierne al sentido para el presente, de toda investigación que tome el pasado como objeto. ¿Sumergirse en el pasado no será una huida? ¿No resultará necesario poner esta búsqueda en relación con la actualidad a la que pertenece el investigador? La contestación es clara: ésta constituye una de las dimensiones del análisis de la *implicación* del investigador.

A partir de esta perspectiva nació una segunda etapa en el Análisis Institucional, en cuanto al estudio del pasado, que privilegia no su descripción, sino las dimensiones de significación que adquiere. Se pone el acento, ahora, sobre la dinámica social, la acción del instituyente y sobre los tiempos de inflexión y de ruptura. El proceso de institucionalización, a menudo tan difícil de aprehender en el presente, se vuelve más fácilmente objetivable a partir de una perspectiva histórica. De este modo el pasado se convierte para el Análisis Institucional en una clave para la comprensión de los situaciones actuales, un verdadero "laboratorio histórico". Se establece así un lazo con el presente por el que ya no se trata tan sólo de producir un nuevo saber sobre el pasado, sino de retomar la meta de los historiadores: "estudiar el pasado para esclarecer el presente".

Nos encontramos ante el centro del problema que nos interesa: la relación del pasado con el presente. Resulta evidente que el pasado cumple una función de "espejo" para el presente, aunque sean pocos los historiadores que exploren actualmente esa vía.

Savoye propone reconsiderar el método "regresivo-progresivo", propuesto por Lefévre hace unos 30 años, partiendo de concep-

tualizaciones de Marx.³⁶ A través de este método es posible reencontrar el presente, pero elucidado y comprendido, luego del movimiento del presente hacia el pasado. Veamos los momentos que lo componen:

- Un momento *descriptivo*: observación del presente guiada por la experiencia y por una teoría general.

- Un momento *analítico-regresivo*: estudio del pasado propiamente dicho.

- Un momento *histórico-genético*: hay que retornar al presente, para poder explicarlo, a partir del pasado aprehendido en sí mismo y develado.

Este método que, con sus complejos movimientos temporales, logra escapar de las trampas del historicismo, es el que Savoye considera factible de ser adoptado por el Análisis Institucional. Se superarían así los momentos descriptivo y analítico-regresivo que suelen atrapar, respectivamente, a las investigaciones sociológicas e históricas. Para ello se deben desarrollar, en cada uno de esos momentos, los procedimientos y técnicas de investigación propios de esa disciplina.

A través de una investigación por él realizada, Savoye ejemplifica cómo puede darse una verdadera "retrospección proyectiva", integrándose la intervención socioanalítica con la investigación histórica, en un retorno de tipo *feed-back* de dichas investigaciones del pasado sobre la situación del presente.

¿Qué nos aportan estos ejemplos provenientes de las "ciencias sociales" para nuestra reflexión sobre la temporalidad psicoanalítica?

Hemos visto como la postura de los "presentistas" a nivel de la Historia presentaba puntos de contacto y convergencia con el *nachträglich* freudiano. Pero, desde nuestra óptica, no creemos que con ello cubramos toda la problemática temporal del Psicoanálisis. "Reescribir nuestra historia", en cada momento, desde el presente, es fundamental pero no alcanza. Freud no lo hubiera admitido, como no pudo aceptar en el famoso caso del "Hombre de los lobos",

³⁶ Savoye no indica cuál es el texto de Lefévre referido. Hemos podido localizar un ensayo de este autor, posiblemente posterior al citado, donde retoma ese método. Allí se ve el "movimiento del conocimiento" por el que Marx parte de lo actual para remontarse al pasado y volver al presente. Se trata de: "Forma, función y estructura en *El Capital*", de 1968. El famoso aforismo de Marx: "La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono" ("Introducción" a los *Grundrisse*, p. 26), es un ejemplo claro de su concepción de temporalidad en Historia, en la que se articulan, de modo complejo y en términos estructurales, el pasado y el presente.

que la escena infantil fuera una proyección total del presente sobre el pasado. Debía contener también un núcleo de verdad objetiva.

Si, en cambio, integramos la postura del *nachträglich*, con el método de Lefévre, proveniente de Marx como vimos, y con este matiz de la "retrospección proyectiva", estaríamos ligando de otra manera las dimensiones de pasado y presente. Se podría, además de resignificar el pasado desde el presente, esclarecer a éste, desde el pasado, del que también constituye un efecto. Ello implica tanto el análisis de su función "espejo", como de los "núcleos de verdad objetiva" que están presentes en el recuerdo y sobre los que se tejieron los fantasmas que conforman nuestra memoria del pasado.

En psicología cognoscitiva.

Daremos una simple ojeada a esta disciplina, tanto en su versión soviética, como en la que se desarrolla en EEUU. En cuanto a la primera, nos referiremos a una autoridad de la neuropsicología de la URSS: A. R. Luria. La memoria es, para este autor, un proceso complejo en relación con los objetos, que supone siempre una *elaboración* profunda de la imagen almacenada en la memoria. Al hablar de lo que denomina "memoria discursiva", no deja de señalar que subyace a ella un complejo proceso de *recodificación* de los datos. "La imagen de representación -nos dice- (...) no se guarda en la memoria de modo invariable, sufre siempre alteraciones dinámicas..."³⁷ Si bien no menciona los términos "construcción" o "reconstrucción" desde un presente, al referirse a la percepción o a la memoria, los mismos están implícitos. Es de destacar, también en forma rápida, que Luria menciona a Freud en su texto. Y no lo hace para tildarlo de "idealista burgués", como era usual en décadas pasadas, sino para reconocer sus aportes en cuanto al "desplazamiento" de las vivencias desagradables, que "devienen contenido del subconsciente".³⁸ Pese a la ingenuidad de la lectura que hace de Freud, parece que los tiempos están cambiando... (¡aún más, tratándose de un texto anterior a la *perestroika*!).

En cuanto a la psicología cognoscitiva "occidental", tomaremos como ejemplo a otro destacado investigador: Ulric Neisser. En este

³⁷ Luria, A.R., *Atención y memoria*, p.90.

³⁸ *Op. cit.*, p. 112.

autor las referencias a Freud son múltiples, pese a revelar también una lectura de "primer nivel", en donde se mezclan la crítica y el reconocimiento. ¡Hasta llega a retomar para sí los conceptos de "proceso primario" y "proceso secundario", luego de "redefinirlos", ni les digo cómo!

Crítica en Freud, al igual que antes lo hiciera Piaget, lo que denomina la "hipótesis de la reaparición" de la imagen inscripta en la memoria. Le opone la "hipótesis de la utilización", que no deja de ser interesante en sus convergencias con líneas freudianas que el autor desconoce. De acuerdo a esa hipótesis, tanto la memoria como la atención e incluso la percepción, son procesos "constructivos" que implican siempre una "materia prima". Nos dice que se recuerda, no tan sólo porque existan huellas de lo recordado en la mente, sino mediante un elaborado proceso de *reconstrucción*, desde la situación presente, utilizándose la información que se ha almacenado. Siempre se partiría de un marco de referencia espacial y temporal, además de conceptual, sin dejar de lado un plano de significaciones en relación a lo recordado. Vale la pena citar un párrafo del texto:

Por tanto, la actual proposición es que almacenamos huellas de algunos actos cognoscitivos previos, y no de los productos de estos actos. Las huellas no son simplemente "revividas" o "reactivadas" en el recuerdo; en vez de esto, los fragmentos almacenados se utilizan como información para apoyar una nueva construcción.³⁹

Habría que "cerrarse" mucho, de modo dogmático, para no ver en esas ideas, curiosos niveles de convergencia *posibles* con conceptualizaciones psicoanalíticas. ¿No nos hace evocar, por ejemplo, algunas consideraciones de Freud, sobre el fantasma y su génesis, presentes desde sus manuscritos y cartas a Fliess? Por ejemplo, que se conforma con posterioridad, siendo su "materia prima" la combinación y desfiguración de escenas oídas y vistas, que han sido fragmentadas. Esta línea debe ser articulada con la conceptualización del recuerdo encubridor (que se construye precisamente por la acción fantasmática), para visualizar toda la riqueza de esta brillante conclusión de Freud:

³⁹ Neisser, U., *Psicología cognoscitiva*, p.324.

...los recuerdos de infancia no *afloraron*, como se suele decir, sino que en ese momento fueron *formados*; y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórico-vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección de los recuerdos.⁴⁰

Desde luego, yo mismo sería el primero en dar un sobresalto si alguien pretendiera buscar "unidades", o yuxtaposiciones salvajes, entre disciplinas y conceptualizaciones tan disímiles como las que estoy mencionando. Resultaría muy diferente nuestro acercamiento, en cambio, si se propusiera analizar las *zonas* de contacto, convergencia o complementariedad que se pueden observar entre cada una de ellas y el Psicoanálisis, desde una reflexión teórico-epistemológica. Si se cotejaran las vías paralelas por las que se produce conocimiento, podría generarse incluso un beneficio mutuo para dicha reflexión. Si, a modo de ejemplo, analizamos las convergencias que pueden darse en torno a la "temporalidad" en distintas disciplinas contemporáneas, podríamos incluso comprobar una vez más una verdad importante. Me refiero a la problemática de "lo pensable", en cada época, o lo que se gesta en los "bordes" de lo pensable, abriendo horizontes insospechados. ¿Es una simple casualidad que podamos ver algunas convergencias, en la actualidad, en disciplinas tan diferentes, en relación a su manera de pensar la dimensión temporal en que se inscriben sus objetos de estudio? Seguramente que no, y la polaridad histórica de "lo pensable" y "lo no pensable", en cada momento y coyuntura de la historia, merecería ser estudiada en profundidad, para conectarla con las brillantes consideraciones de Foucault sobre lo "no pensado". Estas, a varias décadas de haber sido formuladas, no han perdido actualidad. Citemos sus palabras:

¿Cómo hacer que el hombre piense lo que no piensa?"; ¿cómo acercarse a "todo el horizonte silencioso de lo que se da en la extensión arenosa de lo no pensado"?⁴¹

En relación a los diferentes "atisbos" que se han efectuado en lo que precede, convocando a diversas disciplinas sobre la temática

⁴⁰ Freud, S., "Sobre los recuerdos encubridores", p. 315.

⁴¹ Foucault, M., *Las palabras y las cosas*, p. 314.

de la temporalidad y la memoria, nos quedaría por completar el que hemos venido haciendo sobre la *psicología genética* de Piaget. Su concepción se ha ido delineando, en lo que precede, a través de sus críticas a otros autores. Por ello, nos conformaremos en este momento con esbozar, en forma por demás somera, algunas de sus conclusiones centrales sobre el tema.

Para Piaget, la memoria no es una "función psíquica" aislada, sino siempre la manifestación de *todo* el operar cognoscitivo. (Para el psicoanálisis, también sería expresión de *todo* el funcionar psíquico del sujeto, lo que resulta aún más abarcativo que en Piaget). En la "memoria de evocación" intervienen tanto la conservación del recuerdo (que ya supone su transformación), como su reconstrucción desde el presente, en forma de una reorganización permanente del pasado. No se recuerda lo que se percibió sino lo que se comprendió de la situación. No es extraño, entonces, que en sus experimentaciones con niños, sobre el recuerdo de situaciones operatorias, Piaget haya encontrado "progresos" con el pasar del tiempo y no una disminución mnémica. Ello se explica porque la evocación conlleva un proceso de transformación y reconstrucción del recuerdo desde los esquemas cognoscitivos actuales, vale decir, a partir del desarrollo intelectual alcanzado en el presente. Por eso, en la medida que la comprensión se vaya modificando, también lo hará lo "recordado", al ser vuelto a "construir" en función de las estructuras cognoscitivas ahora utilizadas. De ellas depende esencialmente la organización del recuerdo en sus distintas fases: fijación, retención o conservación y evocación.

Curiosamente cuando Piaget habla de "memoria de evocación" se refiere casi con exclusividad a la idea de un sujeto que intenta evocar en forma voluntaria un recuerdo. Sin embargo, una de las dimensiones más interesantes a pensar desde el Psicoanálisis consiste precisamente en los recuerdos que emergen *de modo espontáneo* en nosotros. Dos son las líneas más directas en que el fenómeno merece ser estudiado desde nuestra disciplina. La primera, ya esbozada más arriba, ha sido muy trabajada a nivel teórico y clínico. Se trata de la problemática del "recuerdo encubridor", conceptualización específicamente psicoanalítica, que Piaget nunca aborda ni menciona. Sin embargo, el ejemplo que trae (el "rapto" sufrido en la infancia), con la intención de invalidar la teoría de los "recuerdos puros" que supone en el Psicoanálisis, constituye justamente un

recuerdo encubridor. Contrariamente a la intención de Piaget, el ejemplo propuesto no haría sino reafirmar la teorización freudiana sobre el tema, así como su línea del *nachträglich*. De igual forma, como pudimos apreciarlo, mostraría cierta convergencia teórico-epistemológica entre Freud y Piaget, en cuanto a la parte de "construcción" existente en la evocación de los recuerdos, a partir de significaciones del presente.

La otra línea de interés tiene que ver con la clínica psicoanalítica y constituye un problema poco estudiado aún en su especificidad, vinculado a la dinámica transferencial. Todos los que trabajamos con pacientes hemos vivido la experiencia, aparentemente extraña, de no "recordar" datos muy concretos sobre nuestro analizando, o de confundirlos con otros materiales. Son habituales, incluso, las dificultades para reconstruir su historia analítica o aun la sesión que acaba de terminar, una vez que aquél se ha retirado. En cambio, cuando el analizando entra cotidianamente a su sesión es como si en ese momento "conectáramos su cassette" emergiendo en forma involuntaria recuerdos de su discurso pasado, fragmentos de sus sueños, "datos" de su historia, reflexiones anteriores sobre él, etcétera. Cuando utilizamos, en nuestras intervenciones, algo de ese material pretérito, que evocamos espontáneamente en sesión, suele aparecer el asombro del analizando que nos imagina poseedores de una "memoria de elefante" la que, por lo menos en mi caso, lejos estoy de atribuirme.

A menudo también emergen otros recuerdos en sesión, en apariencia desvinculados del paciente, que son percibidos al principio como "perturbadores" para nuestro trabajo y que sin embargo suelen dar la pista para entender lo que está pasando transferencialmente en ese momento.

Veamos, ya para terminar, un ejemplo gracioso, a modo de simple viñeta clínica. Hace pocos días, estando con un analizando en su segunda sesión, recordé en forma espontánea un chiste verbal. Lo descarté en primera instancia, pero la "supresión" no funcionó porque retornó en forma insistente, obligándome a hacerle caso y pensarlo en sus implicaciones. Para que se me entienda relataré un fragmento del discurso del paciente en ese momento. La temática giraba en torno a sus dificultades de relación con su pareja y de una ambivalencia atormentadora ante ella. Decía que buscaba a toda costa expresiones de reconocimiento y cariño de su

novia, pero cuando éstas se producían, empezaba a rechazarla pensando en terminar la relación. En ese punto emergió el recuerdo de un viejo y espléndido chiste verbal de Marx. (Me refiero a Groucho y no a Carlos...) Decía Groucho Marx, al intentar ingresar a un club deportivo, que no podía anotarse en un club de tan baja categoría, en el que podían aceptar como socio a un tipo como él.

Al meditar sobre el chiste, pude conectarme de otra forma con la problemática del paciente. Si su novia lo valoraba, sintiéndose él mismo tan poca cosa, es porque le estaba tomando el pelo o porque resultaba tan tonta y poco valiosa que no era capaz de percibirlo en forma adecuada. Cualquiera de las dos opciones era inaceptable y por ello había que romper la relación. Desde luego, son obvios tanto el trasfondo narcisístico presente en esa aparente devaluación del analizando, al igual que en el chiste, como las dimensiones transferenciales de los mecanismos y los contenidos antitéticos evidenciados. Es decir: aceptar/ser aceptado y rechazar/ser rechazado, a la novia y por la novia, al analista y por el analista, unido a la fantasía/deseo de interrumpir el análisis naciente, seguramente vivido en forma amenazante.

Como era fácil imaginarlo, este ensayo no presenta conclusiones. La razón es sencilla: no me he propuesto desarrollar en él ningún problema específico. Tan sólo me he asomado en esta ocasión a algunas carreteras internas y, en especial, a las fronteras, todavía no asfaltadas, en relación a temas que nos preocupan como psicoanalistas: el tiempo y la memoria. Creo haber atisbado suficientes caminos de investigación para no tener la posibilidad de aburrirme en los próximos años. Los mismos pueden y deben ser recorridos si nos atrevemos a confrontar nuestros conocimientos (y nuestras creencias), con aquellos que enarbolan los estados vecinos. El primer paso consiste en eliminar nuestro orgulloso desprecio y aceptar que puede haber en ello un provecho mutuo. Es muy posible que nuestra reclusión insular y nuestras guerras civiles hayan dejado de ser tan productivas y excitantes como en los heroicos tiempos de los inicios. De todas formas, no nos engañemos, esas guerras no dejarán de existir, pero se resignificarán al intensificarse el turismo fronterizo...

Es tiempo, entonces, de terminar esta ponencia. Para ello, y retomando su título, les propongo un juego semántico, que dedico a mi amigo Raymundo Mier.

Resulta muy curioso comprobar que, desde el punto de vista etimológico, la "aduana" y el "diván" se originan en la misma palabra árabe: *diwan*, que procede del turco, y con anterioridad del persa. Ese *diwan* del medio oriente tiene que ver con "registro", "oficina" y de allí, "oficina de aduanas", en la medida que, al parecer, la sala de consejos que decidía los asuntos de Estado y justicia entre los turcos, contaba con bancos sin respaldo, con almohadones sueltos. Por otra parte, en un sentido menos usual, la "aduana" es un juego de azar. En acepciones alemanas tiene que ver tanto con el lugar donde los ladrones juntaban los objetos robados, como con la palabra "prostíbulo".

No dudo que un Lacan habría sabido sacarle un jugoso partido a estas insólitas confluencias semánticas. Yo prefiero detallar todas las ideas mencionadas, en simple hilera. Tenemos entonces: diván, ausencia de respaldo, aduana, frontera, importación, impuesto, juego de azar, registro, sala de consejo, oficina de trámite, prostíbulo, escondite de objetos robados. Ahora, cada uno de ustedes puede construir con ellas su propio enunciado.

El que no tenga miedo a jugar, seguramente encontrará su premio...

Bibliografía.

- Ardoino, Jacques, "Vers la multiréférentialité", en Savoye, A. y Hess, R. (Coord.): *Perspectives de l'Analyse Institutionnelle*, Méridiens Klincksieck, París, 1988.
- Borges, Jorge Luis, *Borges, oral* (1979), Emecé, Buenos Aires, 1986.
- Bringueir, Jean-Claude, *Conversaciones con Piaget* (1969 y 1976), Gedisa, Barcelona, 1977.
- Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?* (1961), Origen/Planeta, México, 1985.
- Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 t., Gredos, Madrid, 1976.
- Delahanty, Guillermo *et al*, *Piaget y el Psicoanálisis*, (Libro de compilación crítica, en proceso).
- Devereux, Georges, *Etnopsicoanálisis complementarista* (1972), Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- Ferreiro, Emilia *et al*, "Supuestos cognoscitivos en psicoterapia psicoanalítica de niños", en *Problemas de la Interpretación en Psicoanálisis de Niños*, de René Diatkine *et al*, Gedisa, Barcelona, 1981.

- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas* (1966), 10a ed., Siglo XXI, México, 1978.
- Freud, Sigmund, "Cartas y manuscritos enviados a W. Fliess" (1887-1902), Publicado con el nombre de: "Los orígenes del Psicoanálisis", en *Obras completas*, 9 t., t. IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972-1975.
- "Proyecto de psicología" (1895), en *Obras completas*, 25 t., t. I, Amorrortu, Buenos Aires, 1976-1985.
 - "La interpretación de los sueños" (1897-1899), en *Ibid.*, t. IV y V.
 - "Sobre los recuerdos encubridores" (1899), en *Ibid.*, t. III.
 - "El creador literario y el fantaseo" (1907), en *Ibid.*, t. IX.
 - "De la historia de una neurosis infantil" (1914), en *Ibid.*, t. XVII.
 - "El malestar en la cultura" (1929), en *Ibid.*, t. XXI.
- González, Fernando, *Ilusión y grupalidad. El problema de la dimensión imaginaria del poder*, libro inédito, de próxima publicación.
- Lacan, Jacques, "Intervención en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría" (1950), en *Intervenciones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1985.
- "La ciencia y la verdad" (1965/6), en *Escritos 2*, 10a ed., Siglo XXI, México, 1984.
- Lefebvre, Henri, "Forma, función y estructura en *El Capital*" (1968), en *Estructuralismo y marxismo*, de varios autores, Colección 70, Grijalbo, México, 1970.
- Luria, A.R., *Atención y memoria* (1975), 3a ed., Martínez Roca, Barcelona, 1986.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* (1857-8), 3 t., 14a ed., Siglo XXI, México, 1986.
- Neisser, Ulric, *Psicología cognoscitiva* (1967), 2a reimpresión, Trillas, México, 1985.
- Pereyra, Carlos, "Historia ¿para qué?" (1980), en *Historia ¿para qué?*, de varios autores, 9a ed., Siglo XXI, México, 1987.
- Perres, José, *El nacimiento del Psicoanálisis: apuntes críticos para una delimitación epistemológica.*, Plaza y Valdés / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1988.
- "La problemática de la realidad en la obra de Freud. Sus repercusiones teóricas y epistemológicas (Aportes para una epistemología freudiana), en A. Suárez (coord.): *Psicoanálisis y realidad*, Siglo XXI, México, 1989, pp. 111-153.
 - "Freud y Piaget: Notas sobre la Escuela de Ginebra pospiagetiana y el Psicoanálisis", Ponencia presentada al Coloquio "Freud a los 50 años de su muerte", U.A.M., Xochimilco, septiembre 1989.
- Piaget, Jean, *El juicio y el razonamiento en el niño. Estudio sobre la lógica del niño (II)* (1924), Guadalupe, Buenos Aires, 1972.

- "La Psychanalyse et le développement intellectuel" (1933), resumen publicado en *Revue Française de Psychanalyse*, núm. 6, 1933, pp. 404/408.

- "Prólogo de la tercera edición" (1947), en *El juicio y el razonamiento...*, *op.cit.*).

- *Sabiduría e ilusiones de la filosofía* (1965), Península, Barcelona, 1970.

- "Inconciente cognoscitivo e inconciente afectivo" (1968), en *Problemas de psicología genética* (1972), Ariel, México, 1981.

Piaget, Jean *et al*, *Memoria e inteligencia* (1968), 2a ed., El Ateneo, Buenos Aires, 1972.

Porge, Erik, *Se compter trois. Le temps logique de Lacan*, Erès, Toulouse (Francia), 1989.

Rapaport, David, *Emotions and Memory* (1942), 5a ed., International Universities Press, New York, 1971.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 2 t., 2a ed., Madrid, 1984.

Savoye, Antoine, "Du passé, faisons l'analyse. Le traitement de l'histoire", en Savoye, Antoine y Hess, Remi (Coord.): *Perspectives de l'Analyse Institutionnelle*, Méridiens Klincksieck, Paris, 1988.

Schaff, Adam, *Historia y verdad* (1971), Grijalbo, México, 1974.

Villoro, Luis, "El sentido de la Historia" (1980), en *Historia ¿para qué?*, de varios autores, 9a ed., Siglo XXI, México, 1987.